

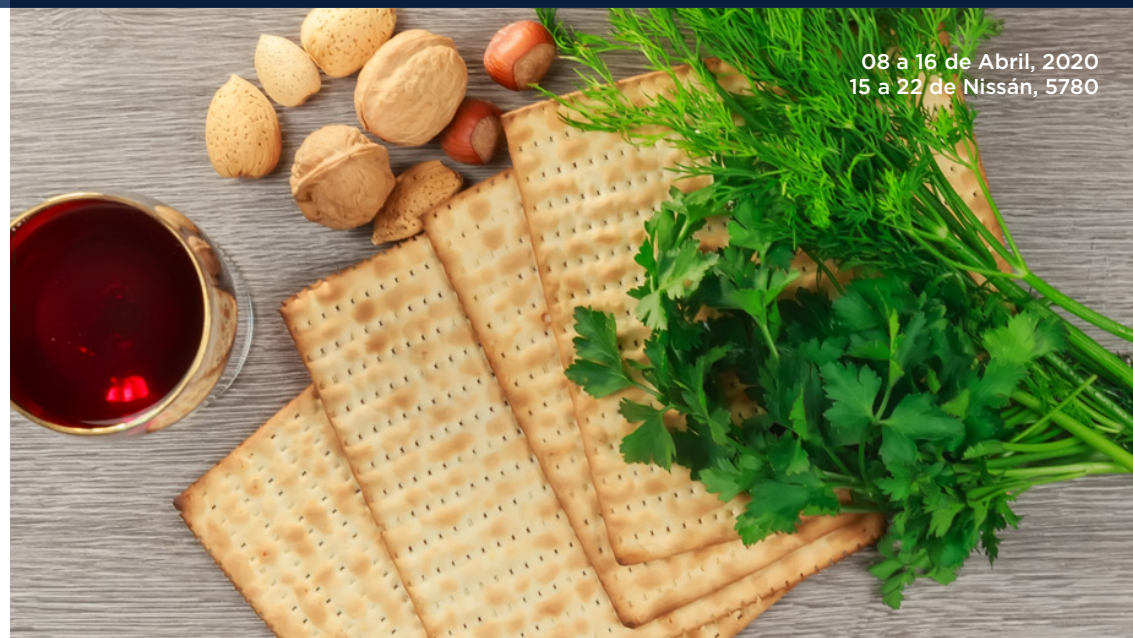
Pesaj se conoce como la fiesta en la que se incentiva el hacer preguntas. ¿Qué otras preguntas sobre Oposición y Libertad te gustaría hacer durante el seder este año?

Aquí se comparten algunas ideas:

- ¿Cómo podemos usar las discusiones del seder para mejorar nuestra interacción con el mundo?
- En su opinión, ¿cuál debería ser el énfasis de las conversaciones en torno a la mesa de Pesaj: la liberación de los hebreos de Egipto o la lucha contra la opresión en nuestros días?
- ¿Qué herramientas tenemos hoy para actuar en defensa de los valores representados en Pesaj?
- ¿Cómo la creación del Estado de Israel ha impactado la responsabilidad que tenemos los judíos de actuar para poner fin a la opresión en sus lugares?



08 a 16 de Abril, 2020
15 a 22 de Nissán, 5780



Por: Rabino Rogério Cukierman

El origen de la celebración de Pésaj

Con la luna llena, el 15 de Adar, el primer mes del año en el recuento bíblico, los hebreos fueron liberados luego de haber estado en Mitzrayim por más de cuatro siglos. La noche anterior la habían pasado en expectativa: habría que sacrificar a un cordero y su sangre sería usado en los marcos y el dintel de las puertas para señalar las casas de los hebreos que se librarían de la última plaga, la muerte de los primogénitos; la carne asada del cordero cada familia habría que consumirla con matzá y yerbas amargas; el cinturón abrochado, las sandalias puestas, el bastón a la mano, listos para salir; todo habría que consumirse a toda prisa. Así es cómo la Torá describe el primer Pesaj, que en la tradición se conoce por Pesaj Mitzrayim, la noche en que los hebreos fueron liberados.

Luego de ese relato, los versos siguientes también presentan cómo celebrar Pésaj de ese momento en adelante (lo que se conoce en la tradición por Pesaj haDorot): con matzot y sin consumir jametz por siete días. Tan pronto el Pueblo entrase a la Tierra de Israel y la experiencia de la servidumbre fuese tan solo una memoria, sus hijos le preguntarían la razón de ese ritual – y los hebreos deberían explicar a sus hijos que era para recordar la forma en la que Dios los había redimido de la opresión en Mitzrayim. Esta idea, de que los padres deben explicar a sus hijos sobre la salida de Mitzrayim dio lugar al Seder de Pesaj.

La celebración de Pésaj en nuestros días

Según la tradición, no solo recordamos la partida de *Mitsrayim* en Pesaj, sino que revivimos ese momento: en cada generación, cada uno está obligado a verse a sí mismo como si hubiese sido liberado personalmente. El Seder de Pesaj es nuestra forma de revivir y explicar, de pasar de la opresión a la redención, de conectar nuestra liberación en el pasado con los desafíos que enfrentamos en el presente y de expresar nuestra esperanza de que también logremos su solución también en nuestras vidas: *ba shaná ha-baá biYerushalayim*.

El rabino y filósofo israelí Donniel Hartman sugiere que hay más de una historia sobre el Éxodo que se puede contar en Pesaj. Una versión cuenta un episodio de redención del pueblo judío. Es una perspectiva en la que la experiencia del éxodo es particular y tiene poco que enseñar sobre otros episodios de opresión en los que el pueblo judío no esté involucrado. Otra versión

de la historia trata de un proceso de liberación llevado a cabo porque Dios odia la opresión, independientemente de las partes involucradas. Hartman recuerda que estas dos perspectivas forman parte en el texto de la *hagadá*, pero que no siempre reciben el mismo énfasis en la forma en que contamos la historia, y nos desafía a considerar qué mensaje queremos privilegiar en nuestros *sedarim*.

La tensión entre servidumbre/liberación de los hebreos o la opresión contemporánea ha definido en gran medida la forma en que se desarrolló el ritual en el siglo pasado. Para una narrativa más contemporánea e inclusiva, algunos *sedarim* ponen en evidencia la opresión contra las mujeres, los refugiados, los LGBTQ+, los negros, ocupan un lugar central como expresión de lo que sucedió en *Mitsrayim*. La creación de *hagadot* feministas, por ejemplo, es extensa y se remonta a casi cinco décadas. En sus textos, se hace



hincapié sobre el papel de la mujer en la redención de los hebreos: lojaved, la madre de Moshé, que tuvo el coraje de tener un hijo a pesar de las restricciones impuestas por el faraón; Miriam, la hermana que acompañó la canasta de Moshé y ofreció ayuda a la hija de Faraón; Bat-la, la hija de Faraón, quien, después de haber encontrado un bebé hebreo en las aguas del río, fue en contra de las órdenes de su padre y lo salvó; Shifra y Puá, las parteras egipcias que se negaron a seguir las órdenes del faraón de matar a los niños hebreos porque eran mujeres "temerosas de Dios". E una ampliación al ritual de Pesaj, se añadió una naranja a la *keará* -el plato de comida simbólico colocado en el centro de la mesa. Según Susannah Heschel, autora de esta idea, "elegí la naranja porque ella sugiere cómo

puede ser fructífero para todos los judíos cuando lesbianas y gays son miembros activos y contribuyen a la vida judía".

Otras innovaciones recientes a la *keará* incluyen las aceitunas (en recuerdo del conflicto entre israelíes y palestinos, por su importancia para ambas culturas); y otros productos agrícolas en los que las prácticas de producción contemporáneas pueden incluir trabajar en condiciones similares a la esclavitud (como la caña de azúcar, la avellana, el cacao y el tomate). En contextos reformistas, cada familia y cada comunidad están invitadas a buscar cómo expresar, de manera ritual, su preocupación por los problemas contemporáneos que implican la opresión de grupos o comunidades.

